



SETIEMBRE DE 1887

ÓRGANO OFICIAL

ABRIL DE 1888

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|---|----------------------|
| BARCELONA..... | Ptas. 3'00 trimestre |
| ESPAÑA..... | » 4'00 » |
| EXTRANJERO y Colonias ultramarinas..... | » 5'00 » |

NUMERO SUELTO; 0'25.—ATRASADO, 0'50.

NÚMERO 3

DIRECTOR

D. SALVADOR GARRERA

á quien debe dirigirse la correspondencia

Barcelona 1.º de Octubre de 1886

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Exposición Universal
PARQUE

Los Señores corresponsales de provincias y el extranjero fijarán el precio de la venta por números sueltos
Anuncios á precios convencionales ó por tarifa



EXCMO. É ILMO. SR. D. JAIME CATALÁ Y ALBOSA, OBISPO DE BARCELONA

MIEMBRO DE LA JUNTA DE PATRONATO DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

Ayuntamiento de Madrid

AVISOS IMPORTANTES

IMPRESOS ya, según lo dispuesto por la Junta Directiva, los Reglamentos generales de la Exposición, en español, francés, inglés y alemán; los Sres. agentes ó representantes, podrán recoger los ejemplares que les convengan, desde el día 5 del próximo Octubre, en las oficinas de la misma, sitas en el Parque de esta ciudad.

Habiendo llegado á oídos de esta Dirección, que, desde hace algunos días, recorren los establecimientos de comercio é industriales, solicitando suscripciones y anuncios, comisionados, según ellos manifiestan, *del verdadero órgano oficial de la Exposición*; para evitar que el público sea víctima de descarados timadores, nos apresuramos á manifestar que no existe ni puede existir más ÓRGANO OFICIAL DE LA EXPOSICIÓN QUE ÉSTE, acreditado ya lo suficiente para distinguirlo de cualquier otro que intentara usurpar SU NOMBRE Y CARÁCTER EXCLUSIVO.

Esperamos que esta manifestación bastará á prevenir tan grosero engaño, mientras nosotros damos con su autor y le recompensemos como merece por la propaganda gratuita que nos viene haciendo.

Habiéndonos convencido prácticamente de que el papel empleado en los dos primeros números de este periódico resulta pesado con exceso, dificultando por consiguiente su rápida circulación, y haciéndola tan costosa que los gastos de transporte absorben casi los rendimientos modestos de las suscripciones extranjeras y de provincias, desde hoy emplearemos otro algo más ligero, aunque nó de inferior calidad, fabricado expreso y que, en virtud de un procedimiento especial, contribuye extraordinariamente á dar mayor belleza á los grabados.

LAS GRANDES EMPRESAS

Estudio del natural

SIEMPRE que la poderosa iniciativa de un hombre, obedeciendo á esa ley eterna que nos impulsa incesantemente hácia nuestra perfección moral y material, le lanza á una GRAN EMPRESA de teoría desconocida ó de difícil práctica; entre los varios escollos con que su pensamiento tropieza ántes de realizarse, existen tres, de escasa importancia al parecer, pero en extremo graves para el que tiene necesidad de supe-

rarlos y vencerlos. Y es que cada uno de los tres representa un grupo humano, más ó menos considerable, importante siempre, aunque solo tenga en su apoyo el número, que, según la creencia general, es constitutivo de la fuerza.

Varias veces se me ocurrió, clasificar y analizar esas diversas agrupaciones, y otras tantas me detuvo la justa consideración de si podrían individualmente ofenderse los que de ellas forman parte; pero como en mi propósito leal no entra el aludir á personalidad determinada, sacudo al fin ese pueril temor, y voy á hacer uso de mi autonomía, seguro de que en un país donde todos invocan la propia, habrá algunos que sepan respetar la ajena.

Los tres escollos temibles de toda GRANDE EMPRESA son *la ignorancia, la indiferencia y la animosidad*: tres males distintos, que considerados en sus efectos, constituyen una sola plaga verdadera.

La *ignorancia*, es sin disputa el grupo social más numeroso: un árbol cuyas frondosas ramas se extienden hasta los últimos confines del mundo, para que el orbe entero se convenza de su esterilidad. El ignorante es comparable al miope en último grado, distingue pero no vé; divisa con dificultad los objetos, pero no se da cuenta de ellos. Tan inútil trabajo se tomaría quien quisiera llevar la luz del progreso á su razón, como el que se obstinara en obtenerla aproximando fósforos encendidos á un mechero de gas, cerrado el contador que le sirve de paso.

Si yo tuviera autoridad suficiente, le definiría en una sola frase, el ignorante existe, pero no vive.

El lector me hará la justicia de creer que hasta ahora me he referido al ignorante en absoluto, y bajo este supuesto no extrañará que le deje arrinconado, pues no es con él con quien deseo entenderme. Harta desgracia lleva consigo.

Hay una clase de ignorantes particulares; que lo son y no lo son; si, señores: es innegable que puede amalgamarse la sabiduría y la *ignorancia*, mejor dicho, es natural que así sea. ¿Quién va á pedir al sabio que sus conocimientos sean universales? ¿Desmerecerá la reputación del hombre que consagrado á la ciencia, llegó á descubrir sus recónditos secretos, si se duerme oyendo recitar al eminente Zorrilla una de sus inspiradas poesías, ó al ruido dulcísimo de una partitura rosiniana? ¿Se le hubiera ocurrido al crítico más severo calificar de ignorante á Murillo, por no haber sabido verificar una multiplicación de quebrados? ¿No es ridículo que á una autoridad digna y respetabilísima en el desempeño de su cargo, se la censure ruidosamente, aunque haya razón, por una pica más ó una banderilla menos?

Si todos opinaran como yo, dicho sea entre paréntesis, en lugar de silvarle le aplaudirían, por ser su *ignorancia* precisamente la mejor recomendación.

A esos *ignorantes* me refiero; á los que saben mucho é ignoran poco, ó á los que saben algo é ignoran mucho. Esos son los que constituyen una verdadera dificultad en todo EMPRESA GRANDE si no pertenecen al género que entienden, porque, convencidos cuantos le rodean de que es una persona de conocimientos claros, de buen criterio, de sano juicio, toman sus palabras como artículo de fé, haciéndose desde luego propagadores de sus ideas y no pocas veces de sus errores. De sus errores, no me retracto; porque el punto de que se trata es precisamente uno de los pocos que el sabio aludido ignora, viéndose obligado, por no descender del concepto en que se le tiene, á dar su opinión, comunmente confusa, por no decir equivocada.

No hablo á tontas y á locas; cuanto dejo escrito me lo dicta una experiencia adquirida muy recientemente. Con motivo del cargo honorífico que vengo desempeñando en este periódico, he tenido ocasiones distintas de acompañar en su visita á las obras de la próxima Exposición á varias personas de gran respetabilidad en su ramo. Y no es que me refiera á la Exposición como único caso concreto; pero se trata de GRANDES EMPRESAS, y ésa es precisamente la que hoy en día reclama la atención general. Como iba diciendo, he servido alguna vez de *cicerone*, empleo esta palabra por lo gráfica, á personas de reconocida ilustración, y juzgue el benévolo lector de mi sorpresa cuando después de haber examinado detenidamente los

planos y recorrido las construcciones, he oído de sus labios, con una ingenuidad que no dejaba lugar á duda; «¡magnífico! yo no podía imaginar lo que estoy viendo...», tenía un concepto tan equivocado... porque... vea V. lo que son las cosas, yo creía que la Exposición de que tanto se habla estaba reducida á esto.» Esto era el Pabellón de Bellas Artes; único edificio que mi acompañado pudo divisar en sus pequeños paseos hácia aquel lado de la ciudad, formando á priori su criterio, poco favorable á la GRAN EMPRESA.

Pues bien: ese criterio, formulado en público con la mejor buena fé, podía haber medrado hasta llegar de prosélito en prosélito, á constituir una impresión desfavorable y en su consecuencia una verdadera dificultad.

Podría citar varios casos análogos, pero el relatado basta para probar la existencia del primer escollo.

El segundo de los tres que ántes he consignado, es, si no miente mi memoria, *la indiferencia*; y en verdad que no se me alcanza cómo puede existir en determinadas circunstancias. No comprendo que haya seres impasibles hasta el punto de no interesarles la suerte del pueblo en que nacieron ó del país en que habitan; que no quieran tomarse la molestia de pensar si tal ó cual hecho, éste ó aquel proyecto, ha de redundar en pro ó en contra de sus conciudadanos, para apoyarlo ó combatirlo. Y sin embargo, los hay. Egoístas á su modo, miran sin interés alguno todo aquello que no les atañe directamente; se permiten á lo sumo, ocuparse de los asuntos serios, en la mesa de un café, por que de algo se ha de hablar; dar en cómico su opinión, tan efímera como el humo de su cigarro, satisfechos si aciertan á proferir un chiste que pocos entienden y nadie celebra; en una palabra, se mofan comunmente de lo que por negligencia no han llegado á comprender. Acaso saben qué están, como todos los hombres, obligados á llevar un grano de arena al edificio social, pero dicen para su capote: ¡qué diantre! por un grano más ó menos no se derrumbará el edificio.

Cualquiera creará, por esta sucinta descripción, que el *indiferente* es inofensivo; lo niego con todas mis fuerzas, pues resulta perjudicial en alto grado. Demostración al canto. Todo acontecimiento notable, toda EMPRESA GRANDE, necesita el calor del entusiasmo, la protección individual, el aplauso colectivo. El camino que á su realización conduce es siempre penoso, y para recorrerlo se hace preciso que la fé vaya allanando uno por uno los obstáculos que á cada paso se han de presentar. El *indiferente* no los vé y es inútil añadir que nada hace por superarlos. ¿Cuanto tiempo ardería la llama del génio si existiera solo á su alrededor el hielo del *indiferentismo*? ¿qué frutos daría la ciencia si estuviera condenada á desarrollarse en la atmósfera fría del desdén y la impasibilidad?

Lo peor del asunto es que la *indiferencia*, como la risa, lleva el contagio consigo; que un temperamento glacial es bastante para que cuantos le rodean bajen hasta el cero.

Además; el grupo que estoy analizando entra de lleno en el que anteriormente ha ocupado mi atención. ¿Cabe *indiferencia* donde no haya *ignorancia*? ¿Es posible que el *indiferente* no sea *ignorante*? Me atrevo á negarlo rotundamente; y he ahí por donde resulta dos veces perjudicial.

Quizá entre mis lectores habrá quien pretenda convencerme de que ese tipo es exagerado ó á lo menos poco común.

Por desgracia le he visto en torno mio con una frecuencia desconsoladora. Antiguos conocidos, amigos á quienes verdaderamente aprecio, se han encargado de probarme hasta la evidencia, que el número de los *indiferentes* es respetable; vaya por la palabra, que en este momento está en completa desavenencia con mi pensamiento.

Hace pocos días me encontré casualmente con uno de los aludidos: «¿qué hay de Exposición? me preguntó ¿cuándo principian los trabajos? ¿tú crees que se hará?» No supe que contestarle, tal era mi sorpresa; pero como insistiera en su última interpelación, añadiendo con una sonrisa que no sé calificar, «yo creo que nó,» le dije, ya amoscado: «¿has estado recientemente en el Parque? ¿has sentido siquiera curiosidad de ver lo que allí se

está haciendo? ¿te has dignado leer al menos lo que sobre el particular dicen diariamente los periódicos? ¿No? Pues entonces ¿a qué hablas? vaya adios!» y le dejé plantado, sin explicarme que hubiera en Barcelona una persona tan atrasada de noticias, en asunto de tanta trascendencia.

Y no era esa sola; á la mañana siguiente otra, y otra por la tarde y muchas otras despues, hasta convencerme de que la casta de los *indiferentes* abunda, y que la *indiferencia* es una enemiga inconsciente de toda empresa de alguna consideración.

Pasemos al tercer escollo, y procuremos pasarlo á la ligera, pues con ser el que más se presta á comentarios, es precisamente el que menos merece mi atención.

La *animosidad*, vicio social innato en ciertas naturalezas raquíticas, sería un elemento casi irresistible, si el nublado que forma, no dejara entrever, á modo de luminosos relámpagos, el interés mezquino que lo engendra. Con intento preconcebido, pocas veces noble y elevado, se opone por cálculo ó sistema, por envidia ó despecho, á cuanto se intenta, de utilidad general, siempre que no responda á una mira particular. Como no llueve nunca á gusto de todos, claro está que el que se queda en seco ha de renegar del agua que al labrador asegura una espléndida cosecha.

Registremos la historia de la humanidad. Frente á frente de todos los grandes inventos, de las creaciones más peregrinas, de los hechos más gloriosos, hallaremos á la *animosidad*, combatiéndolos en la sombra, como si Dios hubiera decretado la lucha, para con la derrota del vencido enaltecer el triunfo del vencedor. La *animosidad* atribuyó rutinaria y gratuitamente el dictado de loco á virtuosísimos varones, desde el sabio real y positivo que descubrió un mundo nuevo, hasta el ser imaginario que consagró su aliento á la defensa de la razón y la justicia. Con ésto está dicho todo.

La única ventaja que para combatirla ofrece, es el dar tiempo á ponerse en guardia, pues se la *vé de venir*. El modismo es bastante vulgar; pero tan oportuno que me permito emplearlo. En efecto, son tan conocidos los medios de que se vale para cazar á los incautos, que pocos, muy pocos se dejan cojer en sus redes. Un rumor leve, depreciativo en ocasiones y en otras injurioso, una noticia falsa ó desfigurada, un chiste inocente, un equívoco discreto, esparcido todo ello al azar con la esperanza de que crezca; y para postre, remitidos en los periódicos ú hojas sueltas, repartidas gratis en los sitios públicos, que terminan con las consabidas palabras de «algunos accionistas, una reunión de obreros, varios industriales, etc. etc.» Echese V. á buscar el número; trabajo le mando para saber si esos varios son dos ó dos mil. Yo no me he tomado nunca ese trabajo por parecerme muy singular ese plural y... lo diré de una vez; porque estoy acostumbrado á no hacer caso de anónimos.

Pero, sin querer he prolongado este artículo más de lo que me proponía y temo aburrir á mis amables lectores; por lo cual voy á terminarlo en pocas líneas.

Afortunadamente contra los tres *pecados* que acabo de analizar, hay tres *virtudes*: INTELIGENCIA, ACTIVIDAD é HIDALGUÍA. Para éllas no existen escollos cuando marchan unidos por la senda del progreso. ¡Ellas han bastado siempre y bastarán en adelante para llevar á feliz término las GRANDES EMPRESAS!

SALVADOR CARRERA.

LAS EXPOSICIONES

III

GUIA DE LOS VISITANTES EN UNA EXPOSICIÓN.

EN toda Exposición, hay dos clases de VISITANTES: la una comprende á los curiosos ó *turistas* y la otra, á las personas activas que acuden á élla como si fueran á sus trabajos. Entre los últimos se hallan los fabricantes, industriales, negociantes, comisionistas, agricultores, sabios, artistas, obreros y periodistas.

Lo primero que todo VISITANTE debe procurar tan luego como se halle constituido en la Exposición, es orientarse, pues de no hacerlo así, se fatigaría corriendo de un lugar á otro, sin guía ni norma; y cuando creyera haber visto todo cuanto la Exposición contiene, solo habría recorrido determinadas secciones de la misma, volviéndose á encontrar otra vez y varias en puntos ya visitados. En efecto: para examinar objetos preferentes, abandona con frecuencia el VISITANTE las grandes vías; apercibe á cada momento nuevas cosas que cautivan su atención, hasta que después de infinitas vueltas y retrocesos inconscientes, vuelve á hallarse en el punto de partida. Esta manera de visitar una Exposición parece al primer momento que no ocasiona ninguna clase de perjuicio á los VISITANTES, si solo tienen el carácter de *curiosos* ó *turistas*; pero desgraciadamente no es cierto. Estos, ricos la mayor parte, van á la Exposición con el único objeto de divertirse y entretener el tiempo; para lo cual es preciso que encuentren en élla los elementos necesarios. Si *el curioso, el turista, el ocioso* desea experimentar una verdadera satisfacción, no se contentará con divagar de un lado á otro, pues muy pronto se hallaría fatigado y aburrido. ¿En cambio habrá algo más agradable para él que utilizar la Exposición como medio de instruirse? ¿Cuándo se le presentará mejor ocasión de visitarla con calma y obtener el resultado que apetece? Es por lo tanto conveniente que se entere de la situación y estado de la Exposición, haciendo uso de los planos y catálogos de bolsillo, que se facilitan en las entradas principales de la misma, con el auxilio de cuyas guías y con las indicaciones que asimismo le faciliten las personas encargadas de hacerlo, puede el VISITANTE trazarse un pequeño itinerario y ver ordenadamente cada día una parte de las obras expuestas. Primero el VISITANTE; por ejemplo, se extasiará en la contemplación de máquinas; después, para que haya contraste, siempre compañero de la belleza, visitará los sitios donde existan espléndidas combinaciones de flores, frutos, árboles y plantas de todo género, conducidos y colocados artísticamente por la iniciativa del hombre. Frutos extraordinarios por su tamaño, de los que no es posible tener un concepto exacto, y flores de aspecto completamente nuevo é ignorado perfume, forman allí con sus brillantes colores y fresca verdura, esquisitos y armónicos *parterres*; las casas rústicas, los kioscos y los edificios levantados según los métodos y estilos propios de los distintos países, contribuyen notablemente á aumentar la belleza del efecto general, que arroba y extasia por su continua y sorprendente variedad. Luego, pasando á otro orden de cosas, se detendrá á contemplar las aplicaciones científicas de la química, de la física y de la electricidad, que ofrecen uno de los mayores espectáculos, y buscará en las bellas artes, que impresionan y seducen, las sublimes creaciones del génio. En fin ¿no ha de interesarle conocer la manera como se elaboran y obtienen las materias que sirven para confeccionar nuestros vestidos y preservarnos del frío; las que se utilizan para la buena preparación de nuestros alimentos, los innumerables objetos que nos prestan comodidad, recreo y lujo? Cuando lo haya visto todo, aunque sea superficialmente; y verificado sus pequeñas ó grandes compras de utilidad ú ornato, el VISITANTE de quien nos ocupamos, estará, moralmente hablando, satisfecho de sí mismo, y concederá á la Exposición la importancia que realmente tiene.

Los VISITANTES LABORIOSOS ó ACTIVOS no deberán otorgarse tregua ni reposo. A semejanza de las infatigables hormigas, cuya perseverancia es ilimitada, procurarán no perder un solo instante; antes al contrario, buscarán, registrarán, trabajarán sin descanso durante el tiempo de la Exposición; pues es preciso tengan presente que ésta ha de cerrarse un día, y si retardan su visita, ó lo guardan todo para un mañana, que según su sistema nunca llega, perderán sensiblemente una ocasión, que se presenta muy de tarde en tarde. Para los verdaderamente LABORIOSOS, una Exposición parecerá siempre corta, pues es indudable que cuanto más aprende, más conciencia tiene el hombre de lo que ignora.

No podemos pasar por alto la conveniencia de tomar escrupulosamente nota de todo en los catálogos oficiales de la Exposición, y de no dejar nada

á la memoria: lo escrito siempre queda, mientras que lo otro se olvida con facilidad.

Los FABRICANTES y los INDUSTRIALES, expositores ó visitantes, son, en su inmensa mayoría, entusiastas de las Exposiciones.

¡Cuántos conocimientos adquieren en éllas! ¡cuántos buenos negocios les proporcionan! Unos y otros se desviven por alcanzar idénticos resultados, y sin embargo, es de ver la diversidad de medios que cada uno pone en práctica. Esta razón demuestra á los fabricantes, que deben consagrar, á su propósito una atención excruciososa, y desenvolver una actividad é inteligencia sin límites. La gran cuestión de las sustituciones que pueden sufrir entre sí las diferentes materias, los procedimientos y algunas veces las industrias enteras, debe ser constante y particularmente la preocupación del fabricante y del industrial durante la época de una Exposición; en una palabra, les interesa sobremanera hallarse á la altura de sus colegas ó competidores, esforzándose en marchar sucesivamente adelante en el camino del progreso.

LOS COMISIONISTAS y los COMERCIANTES tienen el exclusivo cargo de proseguir la taréa empezada por los fabricantes. Han tomado la iniciativa en esparcir por el mundo los productos de toda procedencia, de todo origen, de toda naturaleza; y en este concepto, para éllos queda reservada la grande obra de las Exposiciones. Su primordial interés ha de ser el profundo conocimiento de los artículos que recíprocamente necesitan las naciones, para transportar á las necesitadas los productos que en las otras abundan, y vice-versa. ¿Dónde pueden adquirir mejor este conocimiento que en una Exposición? Todos los países están en éllas representados por medio de los objetos que simbolizan su producción y además por agentes ó representantes entendidos, dispuestos á suministrarles cuantos datos y referencias puedan necesitar. Los negociantes y comisionistas que utilicen con perseverancia las ventajas que las Exposiciones ofrecen, lograrán elevar sus negocios al mayor grado de prosperidad. La lógica de la experiencia es irrefutable; élla nos ha enseñado esa gran verdad, con hechos de fácil comprobación.

La taréa de los AGRICULTORES, esos proveedores constantes de los artículos de primera necesidad, es tan noble como bella. Los antiguos tenían á grande honor el ejercicio de la agricultura; y tanto es así, que una diestra soberana guió el primer instrumento que hoy la sirve de emblema, dando de este modo un sabio y saludable ejemplo.

Las Exposiciones ofrecen vasto campo de estudios y experimentos á la agricultura, de la que todo procede y todo depende, por ser la fuente de la vida? Por mucho que nos ocupáramos de esta industria, aparecerían débiles nuestras apreciaciones; tal es su importancia, como hija primogénita de la naturaleza, poderosa cual ninguna é impuesta por la necesidad. La agricultura es susceptible de grandes mejoras, y se comprende, pues está entregada por lo general á personas sencillísimas y faltas de instrucción. Los honrados campesinos, que constituyen la mayoría de nuestros agricultores, tienen en gran estima la bella naturaleza, el puro ambiente y las sanas costumbres adquiridas desde la cuna: prefieren á todo, la tranquilidad de sus retirados albergues y la sencillez de sus hábitos. Por esta razón sucede que generalmente gustan poco de ponerse en contacto con los habitantes de las ciudades ó grandes centros; pero si con este aislamiento han evitado los vicios inherentes á la aglomeración de individuos, han perdido también sus beneficios. El espíritu de rutina; las supersticiones, las preocupaciones, la falta de instrucción, se transmiten de padres á hijos, oponiéndose al desarrollo de las ideas adelantadas. Los inventos preciosos, cada día más perfectos, que los sabios y prácticos han consagrado al servicio de la agricultura, deben aplicarse á los útiles é instrumentos que en su servicio se emplean, como también apropiarse á los diferentes trabajos que origina; pero es sensible confesar que estos inventos, que aumentan y se multiplican sin cesar, son desconocidos por la mayoría de aquellos á quienes están destinados. Las sociedades que los gobiernos y particulares, animados de la mejor intención han fundado para fomento de la agricultura, á pesar de sus laudables fines, son amenudo ineficaces. ¿Hay algo llamado á generalizar tanto en los pue-



VISTA EXTERIOR DEL « PABELLON BALNEOLOGICO » DESTINADO A PRODUCTOS QUÍMICOS Y FARMACÉUTICOS

blos como en las ciudades, la marcha triunfante del progreso agrícola? Nada como las Exposiciones. Es preciso, pues, que desde el más grande agricultor hasta el humilde hortelano, aprovechen todos la ocasión que las Exposiciones les ofrecen si quieren venir en conocimiento de los nuevos é ingeniosos medios que tienen á mano para mayor facilidad en sus trabajos.

¡Se dice que la agricultura carece de brazos! pues bien, que se reemplacen por máquinas, ya que los sacrificios de dinero que se hagan con este fin, no serán en definitiva verdaderos sacrificios; ántes al contrario, el que se invierta en é llo no es más que un capital colocado ó prestado á buen interés. Cuando el labrador procede á la siembra, sabe perfectamente que no siempre obtiene el fruto codiciado, ya que los pedriscos, las heladas, los rayos, la falta de lluvia, los insectos y demás animales dañinos, amenazan sus cosechas y son para él un cúmulo de enemigos temibles que le obligan á echar mano de todos los recursos imaginables, sino para evitar los estragos que producen, para combatirlos y atenuarlos. En las Exposiciones se encuentran también esos recursos. Por medios artificiales se obtendrá la forma de no carecer de agua y de derramarla cuando haya sobrante; se conocerán á primera vista los insectos y animales dañinos suficientemente para poderlos perseguir y aniquilar, evitando por consiguiente sus incalculables perjuicios. Con frecuencia sucede que por un retraso de algunos días ó quizás de algunas horas, debido á la falta de brazos ó de actividad, se perjudican notablemente las cosechas, y otras veces quedan completamente destruidas, resultando en ambos casos perdida lastimosamente una larga y penosa labor; al paso que verificada la recolección en la época oportuna hubiera estado al abrigo de contingencias, y rendido á su dueño el correspondiente tributo. Casi siempre son previstos los accidentes que dan lugar á la pérdida de cosechas, pero como no se toman, por desgracia, las precauciones convenientes, se advierte el perjuicio cuando ya no hay manera de evitarlo. No nos cansaremos de repetirlo; en las Exposiciones es preciso buscar el remedio contra tantas calamidades como amenazan de continuo la hacienda del labrador; en las Exposiciones, donde el espíritu de invención almacena útiles, y fija reglas para evitar las pérdidas de tiempo, tan frecuentes en la explotación rural. La buena elección y prudente compra de máquinas agrícolas, é instrumentos auxiliares, hará más agradable y rápido el trabajo del agricultor, más copioso el fruto recogido y menos temibles los riesgos de perderlo.

Los SABIOS y los ARTISTAS son los VISITANTES de las Exposiciones que saborean detenidamente y con mayor gusto las maravillas expuestas ante sus ojos. Los efectos de una pasión casi exagerada, inherente á los artistas, y el fondo excéntrico y original de su carácter, son generalmente prueba del talento que despliegan en su envidiable carrera; y como el padre adora en sus hijos, todos ellos, por naturaleza entusiastas rinden ilimitado culto á la belleza en sus diversas manifestaciones. Su admiración no es únicamente un tributo precioso pagado á los autores de las obras que la han excitado, sino un aplauso al arte, en todas sus formas, en todos sus géneros y en todas sus aplicaciones. El sabio es un artista; los sentimientos que en él se agitan son igualmente apasionados, ya que le prestan una voluntad enérgica, la perseverancia y el valor necesarios para lograr su empresa por árdua ó difícil que sea.

Aparte de los cálculos de la ciencia y de las obras puras del arte, el sabio y el artista encuentran en las distintas industrias que á las Exposiciones concurren, la aplicación de sus trabajos; por cuya razón, visitándolas amenudo adquieren perfecta conciencia de la utilidad de sus obras.

Decir Exposición, es decir una escuela, en donde se hallan reunidos los más variados métodos, los géneros más fantásticos, los más curiosos ensayos; cuyo estudio sumamente interesante no deben desaprovechar ni el artista ni el sabio.

(Se continuará)

E. B. GREINER.

CONGRESOS PARTICULARES

NINGUNA época tan apropiada para demostrar lo que valga no ya una ciudad, sino una nación, como aquella en que sus principales medios de subsistencia, se prestan á comparaciones con los de igual índole de otros pueblos. Entónces las apreciaciones de las personas que con tal motivo acuden á ella, pueden ser más justas y completas, pues tienen medio de conocer además de lo existente, en su apariencia práctica, las teorías sobre que ha de descansar su desarrollo futuro.

Por ésto vemos con gusto que entidades respetabilísimas de la medicina, del comercio y de la instrucción hayan acogido con entusiasmo la idea del Certámen que ha de tener lugar en Barcelona el año próximo, para adherirse á él, y aprovechando esta coyuntura, celebrar particularmente ótros de sus respectivos ramos.

De no tener lugar en la época de la Exposición los Congresos Internacionales, Médico y Mercantil anunciados en el Reglamento Oficial de la Exposición, y el Pedagógico de que en sueltos separados hemos dado cuenta, es muy posible que el número de adhesiones fuera bastante menor del recibido hasta el presente, según noticias, muy considerable, y eso que siquiera por mútua y natural correspondencia hubieran tenido la representación de distintos países donde nuestros principales personajes han acudido en idénticas circunstancias.

Desarrollar ahora la conveniencia y utilidad que la medicina, el comercio y la instrucción pueden reportar de los Congresos en vías de realización, sería un trabajo que exige gran detenimiento, y no tiene cabida en el poco espacio de que hoy disponemos; por lo cual quedará en suspenso para los números sucesivos, en que nos ocuparemos particularmente de cada uno, limitándonos ahora á dar algunas nociones generales.

La idea de estos Congresos Internacionales particulares partió, según nuestros informes, de la Exposición de Lóndres de 1851.

Limitándonos á hechos muy recientes en la medicina y haciendo caso omiso de los muchos que para tratar de asuntos médicos se han celebrado y vienen celebrándose, citaremos como fructíferos para la ciencia, el de Lóndres en 1881, donde se discutió ampliamente por facultativos eminentísimos de todos los países, entre otras trascendentales cuestiones, la eficacia y felices efectos de la antisepsia quirúrgica, sentándose bases de inmensa importancia sobre operaciones en extremo delicadas y peligrosas.

En el de Copenhague de 1882, se reunieron valiosos documentos relativos á las modernas doctrinas microbianas sostenidas por Pasteur y Koch.

Para el comercio, no dejaron de dar buenos resultados el de Bruselas en 1853, cuyo programa abarcó todos los ramos, los medios de organización administrativa de la estadística universal; el de París de 1855, en que se discutieron vías de comunicación, y grandes problemas de agricultura y comercio en todas sus manifestaciones; el de 1860 en Lóndres, que aparte de referirse á asuntos médicos y otras especialidades, tuvo por principal objeto la unificación de pesos, medidas y monedas, optando por el sistema decimal francés; el de Berlín de 1863, en el cual se ocuparon los principales estadistas del movimiento de mercancías, ferrocarriles y seguros; el de Florencia en 1867, consagrado por entero á la agricultura; el de 1872 en San Petersburgo, que dió ocasión á trascendentalísimas discusiones comerciales; y por fin el del año anterior en Amberes, donde, en el árido terreno de la codificación, nuestros letrados dieron muestra evidente de su valer y de lo mucho que acerca de ella se ha estudiado en nuestro país.

Buena parte cupo á la pedagogía en los Congresos mentados de Bruselas en 1853 y de París en 1855, pues en ellos se trató detalladamente del desarrollo de la educación; sucediendo lo propio en el de Viena de 1857. Los de 1860 y 1867 celebrados en Lóndres y Florencia dedicaron algunas sesiones asimismo á la pedagogía en general para enseñanza en las escuelas, y el de la Haya en 1866, trató exclusiva y detenidamente de las escuelas matemática y descriptiva.

Sabidos són para terminar, los saludables resultados que ha dado á la enseñanza universal el último Congreso celebrado en Leipsiq.

Resueltos á consagrar tres artículos á este importante asunto, en el próximo número nos ocuparemos extensamente de los Congresos médicos.

PABELLÓN BALNEOLÓGICO

ESTE importante y espacioso anexo, está destinado á la exposición de toda clase de productos químico-farmacéuticos, y á cuantos tengan relación con la medicina, figurando por lo tanto en primera línea, las aguas minero-medicinales, razón por la cual toma el edificio la denominación de Balneológico. Así mismo tendrán cubida en él, toda clase de aparatos quirúrgicos y de aplicación para la ciencia de Galeno.

Completamente terminado el pabellón que nos ocupa y reproducimos en el lugar correspondiente, abarca una extensión de dos mil cuarenta y dos metros cuadrados. La fachada principal tiene de lado ochenta metros. Un cuerpo central algo más saliente que el resto del edificio y al que se sube por una gran escalinata, forma el vestíbulo que le da ingreso. La arquitectura nos recuerda por su severidad y sencillez alguna de las monumentales construcciones de la antigua Roma. Interiormente produce muy buen efecto por la sencillez de su construcción que permite sacar gran partido del decorado.

El proyecto es debido al aventajado ingeniero de la Empresa general de construcciones D. Pascual Godo y Llorens, quién estuvo asimismo encargado de la dirección; y ha sido construido por los inteligentes contratistas catalanes Sres. Marcet y Callís.

El Comercio de Inglaterra en 1885.—El gobierno inglés acaba de publicar un Libro azul relativo al comercio exterior del Reino-Unido durante el año 1885.

Los cambios más importantes los hace Inglaterra con los Estados-Unidos. En 1885, los géneros importados de este país han sido evaluados en unos 86 millones y medio de libras esterlinas, y las exportaciones para los Estados-Unidos importan 31 millones de libras esterlinas. La diferencia entre las importaciones y las exportaciones proviene principalmente de que los Estados-Unidos surten sobre todo materias primeras y sustancias alimenticias; y en parte depende también de las numerosas empresas comerciales que los ingleses han establecido en dicho país.

El comercio inglés con la India ha disminuido en 7 millones de libras esterlinas, comparada con el de 1883, y en 3 millones relativamente el año 1884. Las importaciones de este país han sido, en 1885, de unos 32 millones de libras esterlinas, y las exportaciones para la India se han elevado á unos 31 millones.

La Inglaterra ha cambiado con Alemania por valor de 23 millones de libras esterlinas en la exportación. La Francia ha importado en Inglaterra por 35.709,787 libras esterlinas y exportado por algo más de 28 millones.

Por último, Inglaterra ha enviado á la India más de 7 millones de libras esterlinas.

El Comercio de España.—Segun datos publicados por la *Gaceta de Madrid*, las exportaciones tuvieron en el mes de Mayo último un aumento de 7.250,000 pesetas; pero en los cinco meses de Abril á Agosto, ambos inclusive, resulta, en comparación con el período similar de 1885, una disminución de 16.587,500 pesetas.

Hé aquí un cuadro de números comparativos que indican las importaciones y exportaciones desde el 1.º de Enero al 31 de Mayo en tres años:

| | IMPORTACIONES. | EXPORTACIONES. |
|-----------|-------------------|-------------------|
| 1884..... | 271.080,250 Ptas. | 278.161,625 Ptas. |
| 1885..... | 257.612,250 » | 576.073,005 » |
| 1886..... | 256.922,875 » | 152.485,500 » |

PRENSA ESPAÑOLA

LA *Epoca*, uno de los diarios más antiguos y considerados de la Corte, publica en su edición del 24 del próximo pasado, el siguiente artículo que reviste gran importancia para todos los entusiastas de nuestra futura Exposición.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL EN BARCELONA

Ya se ha discutido y aprobado el último dictamen del Ayuntamiento de Barcelona, relativo á la subvención de 500,000 pesetas con que contribuye á la celebración del proyectado certamen internacional.

Y decimos el último dictamen, porque la comisión encargada de formularlo, queriendo que en una cuestión de tanta trascendencia para los intereses de la ciudad, no hubiese disenso alguno entre sus representantes, retiró sucesivamente dos informes que no satisfacían del todo á unos pocos ediles.

Por último, se encontró una fórmula que satisfacía todas las exigencias y conciliaba todas las voluntades en el seno de la corporación municipal. Esta fórmula es la que constituye el dictamen aprobado ayer por unanimidad, menos un voto.

Un señor concejal impugnó en términos que solo lograron excitar la impaciencia de sus colegas y promover las murmuraciones del público entusiasta por la Exposición, que llenaba el salón de Ciento.

Este voto contrario en nada afecta al carácter de unanimidad que necesariamente había de revestir la votación, dado el asunto á que se refería y tratándose de una corporación que sabe olvidar divisiones de partido y disidencias personales, cuando sus miembros se constituyen en verdaderos defensores de los intereses de sus administrados.

El Ayuntamiento ha procedido en esta cuestión con gran acierto.

La opinión pública se había pronunciado ya de tal manera en el asunto, que protestaba enérgicamente contra los pocos individuos que mostraban tener verdadero empeño en crear obstáculos y dificultades, sin tener presente que el buen nombre de Barcelona está interesado en que la Exposición sea lo que debe ser.

Pudo discutirse si convenía ó no, si había ó no medios hábiles para llevar á término una Exposición Universal en Barcelona antes de acordar la autorización correspondiente al concesionario; mas otorgada ya esta autorización, anunciado el proyecto por la prensa universal, cedidos los terrenos del Parque, en construcción el gran palacio que ha de cobijar los productos de la industria de todas las naciones, levantados algunos edificios anexos de gran valor, Barcelona debía hacer todo lo imaginable para que la empresa no se paralice y tenga la obra feliz remate, porque de lo contrario, la industriosa capital sufriría un golpe rudo.

Y esto que concretamos ahora á Barcelona, se haría extensivo á la España entera, si el Gobierno no siguiese el ejemplo del Municipio barcelonés. Porque la Exposición, lejos de ser una obra de interés regional, es una empresa que afecta grandemente á los intereses de todo el país. No es, pues, Barcelona la única que viene moralmente obligada á coadyuvar á la realización de la obra, sino que á ella deben prestar su concurso la provincia y el Estado, en primera línea, y en segundo término todas aquellas entidades, corporaciones, gremios y particulares, que sobre venir indicados por la naturaleza de las cosas para ayudar ese propósito tienen un interés directo é inmediato en que se lleve á feliz término.

Mucho ganará con ello el buen nombre de Barcelona; gran prestigio logrará Cataluña ante España; á gran altura se colocará España en concepto del mundo, si la Exposición se abre bajo buenos auspicios, y mucho podrán ganar, y ganarán de seguro con ocasión de ella, los industriales, comerciantes y agricultores de todo el país, y es justo que todos aporten algo á una empresa que á todos interesa en mayor ó menor escala.

* * *

Interesante en extremo es, para los pequeños industriales sobre todo, el artículo de *El Independiente de Vigo* que á continuación transcribimos; escitándoles á que lo lean con detenimiento; pues acaso sus razones serán suficientes para desvanecer en ellos, algunas pequeñas escrupulosidades que comunmente se les ocurren al tratarse de exposiciones.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

La necesidad de conocer lo que otros pueblos producen y lo que nosotros producimos, es una cosa tan evidentemente notoria, que no hay para que encarecerla ni insistir en ella.

Para llegar á ese conocimiento práctico de objetos, se necesita un concurso, y para que el concurso sea todo lo grande y cabal que debe ser, más que concurso, se necesita una Exposición.

Las Exposiciones que más beneficios reportan á los pueblos, son las que abrazan mayor número de objetos, y para que el mayor número de esos objetos sea un hecho, las Exposiciones dejan su carácter nacional por el de Universal.

Pero las Exposiciones de este género, por lo grandes, son costosas. No sin sacrificios inmensos se aglomeran los adelantos de todo el globo terráqueo en un punto dado, en un recinto á expensas, en un palacio creado para tan estupendo cometido.

Estaban reservados estos lujos y estas fiestas, que fiesta puede llamarse á la reunión de los productos y adelantos de todos los pueblos y las razas todas, á esas grandes capitales, Londres, París, Viena y Filadelfia.

Acometer una obra de ese género en España, sería altamente honroso, altamente grande para el nombre español, y para la gloria nacional.

¿Pero cómo y dónde realizar ese pensamiento laudable, esa empresa colosal?

¿Madrid tal vez? No: la vida política que en él se hace, los medios de que dispone, no se adaptan á estas cosas. Las manifestaciones del trabajo, solo los pueblos trabajadores las realizan. En Madrid se improvisará una fiesta en mucho menos tiempo que en Viena, que en Londres, que en París, pero se tardaría el doble y costaría muchos millones más que en esas capitales, el organizar una Exposición Universal.

Solo Barcelona podía acometer esa empresa, y la acometió ¡Viva Barcelona!

Es indudable que el honor nacional está interesadísimo en que en la *primera Exposición Universal que se celebra en España*, sea la nación española la que más digna y extensamente se encuentre representada.

Galicia es algo refractaria á estas cosas, y sino refractaria, indiferente, porque no ha comprendido todavía bastante bien, lo mucho que influye en la vida y prosperidad de los pueblos conocer todos los elementos de vida que poseen.

Júzgase también que á las Exposiciones solo se deben enviar cosas muy buenas que llamen la atención; cosas tan acabadas que no pueda pedírseles más en su género, y ese error debe combatirse.

Lo que no necesita perfección, casi no debía concurrir á estos Certámenes más que como objeto de lujo, en tanto que lo imperfecto va á buscar el paralelo, va á demandar el genio de otros hombres que acaso, corrigiendo esos mismos defectos, pueden crear una industria nueva, encontrar en el refinamiento de un caldo, pongamos por caso, rico filón que explotar; en las mismas plantas, materia textil, útil á la industria, á la medicina por su jugo, á la nutrición por su fécula ó su pulpa.

Conociéndolo todo, desde lo más insignificante hasta lo más selecto, es como se puede apreciar un país.

Nada, pues, debe de olvidarse por parte del industrial, del labrador, del marinero, del fabricante y del artista gallego, porque en todo hay arte, lo mismo para el que elabora zuecos de palo, que el que hace capas de paja; el que talla un crucifijo con un mal cuchillo, que aquel que tornea y pule el ronco de una gaita.

Todo eso que puede parecernos ridículo y sin fruto llevado á una Exposición, no lo es en verdad. ¿Sabe nadie si eso que nos parece de escaso

valor, puede dar margen á una exportación destinada á otros países?

Otro tanto puede acontecer con la cerámica, la metalurgia, los mármoles, el granito, los cuarzos, las piedras de desgaste, ladrillo, teja, etc.

Todo, absolutamente todo, debe figurar en la Exposición, y entonces, más conocida Galicia, se la apreciará mejor.

Y por último esperamos, que esta excitación que hoy dirigimos á Galicia, encuentre eco en nuestros ilustrados cuanto celosos colegas de la región gallega, para que, repercutiéndose de unos á otros los acentos del patriotismo, tenga Galicia honroso y digno puesto en la Exposición Universal de Barcelona.

* * *

De *El Consultor Financiero*, publicado en esta ciudad en el día 22 del último Setiembre.

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL ESPAÑOLA

Die Arbeit ist die Wunschruthe
mit welcher allein die Shaetze
gehoben werden koennen.....

Si se nos hubiera consultado respecto á la conveniencia y oportunidad de celebrar una Exposición Universal en Barcelona, quizás habríamos meditado mucho antes de dar nuestra opinión. Pero desde el momento en que se ha iniciado dicho certamen, y el buen nombre de Barcelona, así como el de España, se halla ya comprometido en tal empresa, no dudamos un punto en apoyarla y en recomendar á todos los buenos patriotas que hagan lo propio, seguros de que, si tal practica-mos, han de resultar para nuestra patria en general y en particular para Cataluña, grandes ventajas y nada despreciables beneficios.

Porque, vamos á probar, que estudiado económicamente el problema, aparece con carácter verdaderamente beneficioso, no solo para los que intervengan directamente en el certamen, sino para toda la población de España.

En ésta el trabajo está un poco desarrollado, quizás por causa de nuestra idiosincracia particular, en parte por el clima, en parte también porque la iniciativa oficial hace poco ó nada para despertarla, y faltan completamente los buenos modelos.

Pues bien, con la Exposición, la parte que corresponde á la falta de buenos ejemplos, queda salvada con creces, porque no han de faltar en ella representantes de todos los países del mundo, y precisamente aquellos que más se caracterizan por su espíritu de negocio, por su ilustración y por su actividad.

Pero no está aquí el punto capital de los beneficios que la futura Exposición reportará á Barcelona; éstos son principalmente materiales, y pueden dividirse en tres clases: industriales, agrícolas y comerciales.

Entre las principales acusaciones que los libre-cambistas nos dirigen, cuando aguzan su ingenio para atacarnos, figura la de que nuestra industria no puede competir, ni en perfección ni en baratura, con la industria extranjera. En el fondo tienen razón, porque nuestra industria está aún en sus comienzos y la exterior ha adquirido ya todo el desarrollo que permiten los adelantos de las ciencias y de sus aplicaciones, pero donde yerran es precisamente en las consecuencias que de tal premisa sacan, que no son otras sino que conviene abandonar nuestra industria entregándonos en cuerpo y alma á los productores ultra-pirinéicos, pues con favorecer el adelanto propio, queda salvada la dificultad y con ello nuestra industria colocada á la altura de la de nuestros rivales.

Ahora bien; al logro de tal resultado puede contribuir muy mucho el certamen internacional que se proyecta para el año próximo. A él acudirán industriales de las naciones más adelantadas del mundo, unos con sus productos, otros con sus máquinas; en las perfecciones de los primeros verá nuestro industrial los defectos de los propios, en las segundas la manera de remediarlos.

Y si el gobierno y las diputaciones provinciales, y los municipios, y las sociedades obreras, y en fin, los mismos industriales y trabajadores, ha-



VISTA INTERIOR DE LA ENTRADA DEL PARQUE CORRESPONDIENTE AL SALON DE SAN JUAN

cen un esfuerzo para contribuir cada uno en su esfera á que sean muchos los visitantes, proporcionando medios á los que carezcan de ellos, el certámen puede ser una escuela donde vengan á aprender y hacerse hombres multitud de habitantes de todas las provincias de España que hoy sufren las terribles consecuencias de la falta general de actividad y de instrucción que nos caracteriza.

Si á esto se añade que cada uno de los visitantes al volver á su país queda convertido en un apóstol y propagador de cuanto ha visto, oído y aprendido, se comprenderá lo enorme de los beneficios que del certámen, considerado exclusivamente bajo el punto de vista industrial, pueden resultar para nuestra patria.

Respecto al segundo punto, esto es, á las ventajas que nuestra agricultura puede reportar del certámen internacional, casi consideraríamos por demás indicarle sino temiéramos que el lector se hiciera una idea errónea respecto á algunas de ellas. Con efecto, no falta quien cree que la mayor importancia corresponde á nuestros vinos, pues en lo demás poco tiene que dar España. A nuestro entender, si bien el que sean conocidos y apreciados cada día más los productos vitícolas de nuestra península, constituye para ella una fuente abundante de riqueza; por hallarse ya muy explotada y conocida, no ofrece un porvenir de aumento ó desarrollo progresivo. En cambio, existen otros productos agrícolas que solo como muestra los tenemos y de los cuales podría sacarse gran provecho, debidamente explotados, gracias á las excepcionales condiciones climatológicas de nuestro país, para cuya explotación es necesario quizás la afluencia de capitales extranjeros y de agricultores de otros países, pero cuyos beneficios quedarían en definitiva á nuestro favor por ser nuestro suelo quien los produjera. Hay más, algunas de las industrias agrícolas florecerían si fueran conocidos sus productos que hoy son escasos precisamente por la falta de consumo.

Y pasemos de una vez al punto capital de nuestro problema. ¿Comercialmente hablando constituye la Exposición un beneficio ó una plaga? Para los que hayan visitado durante alguna de las exposiciones internacionales que se han celebrado en el mundo las poblaciones en que las mismas se verificaban, la pregunta que precede, semejará también una tontería. Lo mismo Londres que París, Viena, Filadelfia y últimamente la ya mentada capital de la vecina república, se vieron concurridas durante los certámenes que han celebrado, de tal suerte, que no sabían dónde alojar á los recién venidos. Y fué tal, en algunas, la aglomeración de gente, que sacó de quicio á los dueños de fondas y restaurants, hasta el punto de que ya todo el mundo entendía que no se podía vivir en la población, sin aceptar de antemano el ser robado por los *hóteliers* y dueños de albergues, pues se pagaban á precios fabulosos aún los más modestos.

Y aunque nosotros aconsejábamos á los barceloneses que huyeran de tal sistema, concretando sus pretensiones á la ganancia unitaria usual, tenemos la íntima convicción de que ésta sería enorme por aquello de que muchos pocos valen más que pocos muchos.

No está aquí, sin embargo, lo principal que ante nosotros aparece cuando dirigimos una mirada al porvenir con que la Exposición nos brinda. Los extranjeros que acuden al certámen, muchos de ellos completamente equivocados respecto á la población y condiciones de España, que solo conocen por los fantásticos viajes de Dumas y por los poéticos dibujos del malogrado Gustavo Doré, quedarán prendados de nuestro clima, de nuestras poblaciones y de nuestro carácter; pensarán que Barcelona y su costa tiene condiciones muy superiores para albergarles, durante el invierno—pues precisamente en esta época del año tendrá lugar el certámen—á las que encuentran en Niza, Mónaco y demás pueblos del mediodía de Francia, donde nada existe de lo que Barcelona con sus propios recursos viene sosteniendo; y en una palabra, la adoptarán como estación invernal con preferencia á todas, por su clima, sus paseos, sus teatros, y su movimiento, que no tienen rival en España y muy escasos en el extranjero.

Mas, para que todo esto dé el máximo resultado posible, conviene que cuantos miramos con al-

guna afición los intereses patrios, trabajemos de común acuerdo, aunando los esfuerzos y auxiliándonos mutuamente. El Municipio de Barcelona obrando con una esplendidez digna de todo elogio, ha concedido á la Exposición una subvención de 500,000 pesetas. Suponemos que nuestra digna Diputación Provincial, así como el ministerio, no harán menos que nuestros ediles, contribuyendo así á la obra de un modo indirecto y sin exponer los intereses públicos—cual en el caso de emprenderse ellas por su cuenta, como otras veces ha sucedido, la celebración del concurso—debiendo á nuestro entender imitarles en la medida á que sus fuerzas alcancen, las demás corporaciones de otras provincias, que asimismo, van á salir beneficiadas, según antes hemos probado, con la celebración del certámen internacional.

E. R. y T.

PRENSA EXTRANJERA

La industria en Barcelona

(De *Il Secolo* de Milán)

CATALUÑA es la la región más manufacturera de toda España, y Barcelona reúne los dos caracteres de mercantil é industrial á un mismo tiempo: Manchester y Liverpool de España.

Esto os explicará por qué la Exposición internacional de 1887 se celebrará en Barcelona y no en Madrid.

Madrid es la capital política, literaria y artística de España: Barcelona es la capital industrial.

Sin embargo, los barceloneses creen que bajo este punto de vista su ciudad es poco conocida en Europa; de ahí la idea de la Exposición del año próximo, para cuyo éxito invertirán grandes cantidades el Municipio y los industriales.

Para darnos á conocer las principales fábricas, fuimos invitados, á nuestra llegada, á dar un paseo industrial por la ciudad.

Era ayer el día señalado.

Como dice muy bien uno de mis colegas, en cambio de la extraordinaria acogida y de las continuas demostraciones de afecto que nos ha dispensado, solo una cosa deseaba de nosotros la hospitalaria ciudad: ser conocida, visitada bajo este punto de vista.

Lo siento, pero debo decirlo; muchos de mis colegas no han comprendido la obligación que tenían de apresurarse á satisfacer ese legítimo deseo de nuestros huéspedes.

En vez de ir todos, solo 28 tomamos parte en la visita industrial.

Para algunos, como para Cavallotti y parte de la Comisión directiva, era un verdadero impedimento, el que á la misma hora tenían que visitar al Municipio, donde fueron recibidos con la habitual exquisita cortesía que distingue al Alcalde, y donde fué nuevamente confirmado por Cavallotti el carácter amistosísimo de nuestra visita, que no tenía ni tiene necesidad de agasajos para estrechar los vínculos de afecto que ya existen entre nuestras dos patrias.

Pero alguno, con un poco más de buena voluntad, hubiera podido dejar para otra ocasión el visitar los monumentos.

Otro inconveniente surgió, porque está escrito que nunca un mal ha de venir solo.

La cita era para las ocho y media de la mañana. El presidente y los vocales de la Junta Directiva del *Instituto de Fomento del Trabajo nacional*, de quienes partía la invitación, nos aguardaban en su puesto. Pero la mayor parte de los nuestros creían que se les iría á buscar á la fonda, para desde allí emprender la excursión.

En vista de que Mahoma no iba á la montaña, el presidente del Instituto de Fomento, después de media hora de esperar, envió los coches á la fonda por nosotros. Pero entretanto, algunos de los nuestros habían salido. Se perdió otra media hora, y á causa del tiempo perdido—como aquí también descansan los operarios al mediodía, y ayer sábado, cesó el trabajo á las 3 en muchos establecimientos y no pudimos ver en actividad varias de las fábricas visitadas.

Cerca del Instituto de Fomento se unió á nos-

otros con su coche, para acompañarnos, el presidente Sr. Pujol Fernandez.

Es persona culta, de finos modales, como lo son en general los españoles, todavía joven y de buena presencia.

Ha viajado por gran parte de Europa, y figura entre los que más se afanan en dar siempre mayor desarrollo á la industria en su querida ciudad y en toda Cataluña.

La primera visita—nobleza obliga—fué la del establecimiento tipográfico de los Sucesores de Ramirez. Es un vasto edificio empezado en 1.º de Enero de 1886, y aún no del todo concluido.

Es único; no solo en España sino quizá en Europa, por su grandiosidad, por la lógica distribución de los departamentos, adoptados á las diferentes categorías de trabajo, de depósito ó de almacén. Tiene cinco altos pisos, y se pasa de unos á otros por medio de ascensores colocados á los dos extremos del establecimiento.

La planta baja está surcada de loco-móviles para el más fácil transporte de materiales.

Las máquinas tipográficas se encuentran en el primer piso, bajo arcadas en que penetra aire y luz en abundancia por el patio central.

En cada piso hay, para caso de incendio, cuatro conductos de agua y bombas preparadas. Retretes, lavabos, guarda-ropas para los operarios, todo está dispuesto con admirable discernimiento. el edificio es bello, aún artísticamente considerado, y no dejará de costar algún millonaje.

La tipografía Ramirez tiene la especialidad de los calendarios cromo-litográficos que manda á todas las partes del mundo; hace etiquetas de lujo en varios idiomas; imprime billetes-cartoncitos para ferro-carriles, periódicos ilustrados, música, etc., etc.

Al salir de allí visitamos una fábrica de lanas, la más importante de España; la fábrica de paños y lanerías de Segrera; la fábrica de sederías de los hermanos Sert y Solá, que ocupan 2,500 operarios; la de sedas y pasamanerías para muebles y brocados finísimos, que harán un espléndido papel en la próxima Exposición, de Benito Malvehí, y la gran fundición de máquinas para ferro-carriles y piróscafos de la Maquinista, donde trabajan 800 hombres.

Después de un breve descanso, que buena falta nos hacia, proseguimos á las 3 nuestra excursión y visitamos la fábrica de hilados y tejidos bellísimos y muy baratos de los Sres. Batlló y Batlló, y la fábrica de cerámica de Florensa, que además de los géneros de mayor consumo, hace porcelanas que pueden competir con las mejores de las nuestras.

Terminamos la visita llevando en nuestro ánimo la convicción de que en muchas industrias, Barcelona tiene poco que envidiar á las primeras naciones manufactureras, y que en algunas, como en tejidos y tapices de imitación persa y turca, puede figurar en primera línea.

Y no digo aquí más, porque los periodistas del país me aguardan para la gira campestre de hoy. Pero los apuntes que tengo en mi cartera me podrán servir, de vuelta á mi patria, para algún trabajo más extenso é instructivo sobre la industria catalana.

Del *The European Mail*, publicado en Londres, el 25 de Setiembre.

LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA.—Por conducto del Embajador español se ha recibido y ha sido publicada una copia de los reglamentos para la Exposición Internacional que tendrá lugar en Barcelona entre Setiembre de 1887 y Abril de 1888. Por el prospecto se ve que la Exposición tendrá secciones de agricultura, industrias, comercio, marina, electricidad, educación, etc., y se inaugurará bajo el patrocinio del Gobierno español. En los reglamentos hay un artículo que dice que el Gobierno tomará las medidas necesarias con la mira de proteger en España las invenciones capaces de ser patentadas, y los dibujos y modelos, como también las marcas de fábrica industriales, de los efectos exhibidos en la Exposición. Las comunicaciones con relación al espacio deseado y las exhibiciones deben dirigirse á la Junta Directiva de la Exposición Internacional de Barcelona, Oficinas del Parque.

NOTICIAS

En el momento de entrar en prensa este número, hemos tenido que suspender la tirada, para dar cabida en las columnas del mismo, al siguiente telegrama remitido á la Junta Directiva por uno de sus delegados en Madrid:

«Los ministros de Estado y Marina acaban de dirigir una nota oficial á los representantes de la nación española en el extranjero, para contribuir al esplendor y brillante éxito de la Exposición Universal de Barcelona».

Con indecible entusiasmo hemos acogido tan fausta nueva, que nó por lo esperada tiene menos importancia; pues es seguro que con ella desaparecerá el último resto de desconfianza que pudiera quedar respecto á la realización de tan culminante acontecimiento.

Con el compromiso contraído por nuestro gobierno, España entera acepta moralmente, en el concepto del mundo civilizado, la responsabilidad de ese primer Certámen internacional, dando con é ello una prueba evidente de la alta estima en que tiene á Cataluña, su provincia predilecta, cuando confía á su actividad é inteligencia el sagrado tesoro de la honra nacional.

En el amor propio de los catalanes está ahora el corresponder dignamente á tanta confianza, contribuyendo cada uno en su esfera, al feliz resultado de la colosal empresa que, con singular arrojo, han acometido.

El Universo nos contempla: renazca en nosotros el fuego pátrio que hizo invencibles á nuestros padres en los campos de batalla, y el año 1887 recordará eternamente á nuestros hijos, otra victoria, la más valiosa de todas, conseguida en el vastísimo campo del progreso.

Cuando nuestros favorecedores lean estas líneas, la prensa local, en su sección telegráfica, las habrá plenamente confirmado.

Nuestros lectores tendrán ya conocimiento por la prensa local, de que el Municipio de esta Ciudad, ha acordado subvencionar la próxima Exposición, con la cantidad de 500,000 pesetas. Se espera que la Diputación provincial contribuirá con otra partida al esplendor y grandeza de la misma, y es ya sabido que el Gobierno de la Nación, despues de sancionar la aprobación del proyecto, acordó en principio otorgar también una subvención. Nos complace que las gestiones de la Junta Directiva en beneficio de la colosal empresa que tiene á su cargo, encuentren eco tan favorable y protección tan decidida.

El antagonismo que se suponía existir entre el Ramo de Guerra y nuestra Corporación Municipi-

pal, que en últimos resultados hubiera redundado en perjuicio de la Exposición, por las razones ya conocidas de nuestros lectores, no es cierto afortunadamente. Muy al contrario, tan galante y dispuesta en favor de la misma se ha mostrado la autoridad militar, que con una actividad digna de todo encomio, ha resuelto como se pedía el expediente instruido para la desviación del telegrafo eléctrico de su exclusivo servicio, el cual se colocará de manera que en nada afecte al ornato é importancia de los edificios á ella destinados. No es éso solo: otra noticia de mayor interés tenemos que comunicar á nuestros lectores. Los restos de la Ciudadela á que aludimos en nuestro número anterior, considerándolos un obstáculo para la construcción perfecta del gran abanico que ha de contener los productos de la industria y el comercio, serán á no dudar demolidos, en condiciones aún más ventajosas que las consignadas en el contrato de concesión, y al desaparecer las viejas murallas que se oponían á su completo desarrollo, el gigantesco palacio se levantará imponente y majestuoso, para gloria de la invicta Barcelona. Tan felices resultados se deben en primer lugar á las eficacísimas gestiones verificadas por los señores Gobernador Militar de la plaza y Comandante General de Ingenieros, quienes han querido cooperar dentro de sus atribuciones, al brillante éxito de la futura Exposición. Nos complacemos en darles las más expresivas gracias y en anticiparles el aplauso de la Condal Ciudad por tan señaladas mejoras.

Una de las cosas que más ha de sorprender á los extranjeros que visiten la Exposición, es el grado de perfección á que ha llegado en Barcelona el arte de la tipografía. Y de patentizarlo en este universal Concurso se cuidarán indudablemente nuestros grandes impresores.

Desde luego podemos afirmar que la Casa Ramirez se dispone á presentar, en una instalación magnífica, especímenes de cuantos productos salen de sus grandiosos talleres, y aún del material y maquinaria que emplea para la múltiple variedad de los mismos.

Otra de las casas españolas que sabemos tomarán parte activa en el concurso internacional de esta ciudad, es la tan conocida de D. Ceferino Gorchs y Estéve, de esta ciudad.

Este señor, hijo del reputado impresor D. Tomás, que tan justa celebridad adquirió por su lujosa edición de *D. Quijote* y otras de no escaso mérito; con actividad infatigable, tacto esquisito é intachable honradez, ha logrado en ocho años poner á grande altura la fama y el crédito de su establecimiento.

Dedicado primero al comercio especial de objetos tipo-litográficos y de encuadernaciones; de progreso en progreso y de etapa en etapa, ha llegado á montar vastos almacenes, en los que tiene constantemente completo surtido de maquinaria y cuanto se necesita para instalar en breve tiempo una considerable imprenta para obras ó periódicos, como lo tiene prácticamente acreditado.

No satisfecho aún el Sr. Gorchs con el rápido y sorprendente desarrollo de su casa; movido por noble impulso, ha dotado á su patria de una *Fundición tipográfica nacional* que mereció ser premiada con Medalla de Oro en la Exposición Aragonesa de 1885, por la perfección, elegancia y solidez de todos sus productos, así en galvanoplastia como en caracteres de imprenta comunes y de adorno, filetes, blancos y demás objetos propios de esta industria.

Otra Medalla, también de Oro, le adjudicó el Jurado de la expresada Exposición por la revista mensual el *Correo Tipo-Litográfico*, que fundó dicho señor hace diez años y viene sosteniendo á costa de no pequeños sacrificios, destinada á vulgarizar entre nosotros los progresos del arte de Gutenberg y Senefelder.

Celebramos que tan importante casa haya decidido figurar en nuestro próximo Certámen.

Por parte de una Sociedad extranjera se han hecho proposiciones á la Junta Directiva, al efecto de instalar en el recinto de la Exposición, para recreo del público, multitud de espectáculos y diversiones, entre las que ocuparía un lugar prefe-

rente Mr. Brunn, el célebre pirotécnico norteamericano.

También se ha solicitado de la misma un espacio de 10,000 metros cuadrados, para edificar un pabellón, con honras de palacio (que bien merece ese nombre á juzgar por la superficie indicada); el cual sería desde luego el *great attraction* de la Exposición, y cuyo nombre de pila nos ha dicho el autor del pensamiento, con la condición de callarlo hasta más adelante. Respetemos su secreto.

Además de las proposiciones ya indicadas, se han recibido otras muy interesantes, relativas á la instalación de dos tranvías de diferentes sistemas, uno eléctrico y otro de presión. Ofrecemos ocuparnos del asunto á medida que adquiramos noticias, pues merece llamar la atención general.

S. E. I. D. Jaime Catalá, Obispo de Barcelona, y el Ilmo. Sr. Dr. Casañas, Obispo de la Seo de Urgel, acompañados de algunos miembros del alto clero catedral de ambas diócesis, visitaron recientemente las obras de la Exposición.

Días antes había sido honrada con la visita del ilustre catalán el Dr. D. Juan de Grau, que acaba de ser consagrado Obispo de la ciudad de Reus, su pueblo natal, por los citados prelados y por el de Tortosa. El nuevo Obispo de Astorga, que es hombre amantísimo del progreso, está también vivamente interesado en que Barcelona, Cataluña y España entera salgan con buen nombre de este universal Concurso.

Se ve que este deseo es común en los hombres ilustrados de todas las clases sociales.

Bajo la inteligente dirección del arquitecto señor Gustá y Bondia los reputados maestros señores Ribalta, Marcet y Vallés, van á construir, adaptada á la fachada lateral derecha del Pabellón de Bellas Artes, una nueva y extensa galería que se considerará, como anexo del mismo para dar cabida á las obras de arte retrospectivo.

Suponiendo que nuestros lectores desearán saber el estado de las negociaciones entabladas entre la Directiva y el arquitecto M. Lapiere, tenemos el gusto de anunciar que estas negociaciones están á punto de dar un resultado del todo satisfactorio, sintiendo no estar autorizados para hacer públicas las cartas y demás documentos que han mediado en tan importante cuestión.

Desde luego podemos decir, sin faltar á la reserva que nos hemos impuesto, que M. Lapiere ha pedido hasta 6,000 metros cuadrados de terreno para el emplazamiento de su torre monumental, y que ha confiado ya á un maestro de obras competente el estudio del terreno y de los medios disponibles para llevar inmediatamente á ejecución tan atrevido proyecto, con obreros catalanes.

M. Lapiere va á llegar un día de éstos á Barcelona, para ultimar su convenio con la Junta Directiva y dirigir los primeros trabajos de su gigantesca obra.

El champagne que se sirvió en el banquete dado en estas oficinas, con motivo de la visita de los periodistas italianos, era procedente de la casa C. H. Mumm y C.^a de Reims y mereció los unánimes elogios de los comensales por su excelente calidad.

El dibujo de los dos importantes grabados que adornan este número es debido al precoz artista, que no otro calificativo merece, D. Félix Mestres, joven de 14 años y aventajado alumno de la Real Academia de Bellas Artes de esta ciudad. Bastan los indicados trabajos, para augurarle un brillante porvenir, pues dado el mérito de que hace gala en edad tan tierna, es seguro que con estudio y constancia llegará á ser una verdadera notabilidad en el arte que cultiva.

A pesar del excesivo gasto que ocasiona, para calmar la natural impaciencia del público, en el número próximo publicaremos el *plano general* de la Exposición cromo-litografiado en siete colores.